

EL DIVINO MARTIR

No son los días que se avencinan días de luchas y combates, siquiera sean combates sin más espadas que la pluma, ni más cañones y metralla que la palabra. Días son de recogimiento y santa paz, y creeríamos profanarlos, si siguiéramos enfrascados en el desbroce de ese camino o "via dolorosa" recorrida por la incredulidad racionalista, desde Lutero a nuestros días.

Creciente ola de impiedad e irreligión va inundando las conciencias protestantes y, ya no se contentan con desfigurar al Divino Mártir del Calvario; le niegan hasta su carácter y filiación divina. ¡Mas; no repitamos tales blasfemias en estos días santos! Demos paz a la mano y queden en paz las espadas de combate, para volver la vista y fijarla en la figura adorable de nuestro Dios y Nuestro Señor, colgante de un patíbulo.

Esa figura, no obstante los ascos que la impiedad pueda hacerla, es el emblema sagrado de la Divinidad del Cristianismo. Ya San Pablo había predicho que la Cruz y el Cristo clavado y cosido a ella con garfios de hierro, serían escándalo para muchos, y estulticia para no pocos; empero, para nosotros, los que tenemos fe, esa Cruz Santa es la prueba evidente y clara de la divinidad de nuestro Cristo.

Esa muerte en Cruz estaba prevista por las Santas Escrituras y el cumplimiento de esas profecías divinas es la prueba más contundente de la divinidad de Jesucristo. "La impiedad contemporánea, escribe a este propósito un gran orador cristiano, el P. Monsabre, afecta actitudes desdenosas respecto a los oráculos que, diseminados en diversas épocas de la antigüedad judaica, vienen a reunirse, como un haz luminoso sobre la cabeza humillada de Cristo, y revelarnos su divinidad disfrazada por sus rebajamientos; pero no nos dejamos engañar de esta táctica fácil que cree haber vencido a la historia, proclamando la soberanía del desprecio".

Si; la pasión y muerte sangrante de Cristo estaban predichas muchos siglos antes de que se realizasen y por más que haga la impiedad, disfrazada de científica e irresponsable bufonería, jamás podrá disfrazar ni destruir el hecho maravilloso de la perfecta y absoluta conformidad entre los sucesos y las profecías.

Esa impiedad, hemos dicho en varias ocasiones, no quiere ver en Jesús más que un hombre, al que ora concede una alteza de miras admirable y una nobleza de sentimientos rayana en lo imposible, ora abate hasta la categoría ínfima del embaucador y del embustero; ora afirma que la ilustración de Jesús ha hecho época, ora lo trata de pobre iluso e ignorante falseador de los oráculos. Empero la Historia verdad, que no se deja guiar de prejuicios, sino que estudia los hechos con serenidad, ha tiempo que se declaró por la divinidad de Cristo, pues de otro modo sería inexplicable la concordancia de su vida con las profecías mesiánicas, y esa concordancia existe.

La pasión de Cristo, que no es posible leer sin sentir honda emoción, no es algo nuevo en la historia, algo sin precedentes. Es más bien, como ha dicho un ilustre pensador, el gran Lacordaire, un simple caído de los sucesos que se han cumplido, hace diez y ocho siglos en el jardín de las Olivas, en el palacio del gran sacerdote, en el pretorio de Pilatos, en las calles de Jerusalén, sobre las cimas sangrientas y ensangrentadas del Calvario, el lugar fatídico de las calaveras; es algo más; es un poema elaborado a través de los siglos, lenta y reposadamente por el espíritu mismo de Dios y que ya estaba acabado, aun antes de que tuviera su realización, que podemos llamar histórica.

Antes de que Cristo hubiera hecho su aparición en

el mundo, los Libros Sagrados del Testamento Antiguo estaban llenos de oráculos, dispersos acá y allá, a manera de mosaico sublime dispuesto artísticamente por mano del Todopoderoso, que era quien preparaba tales acontecimientos. Reunamos esos fragmentos dispersos; combinémoslos y nos darán por resultado una Pasión, escrita muchos cientos y miles de años antes de que Cristo padeciese.

"Los reyes de la tierra se han levantado, y los príncipes se han unido contra el Señor y su Cristo" (Salmo II) "El ungido de Jehovah, el soplo de vuestra boca, ¡oh, Dios mío!, ha sido cogido en sus redes" (Jerem, Tren. cap. IV, 20).

"El que estaba unido a mí, a quien yo me confiaba, que comía a mi mesa, se ha levantado contra mí. (Salmo XI) Si hubiese sido mi enemigo, yo lo hubiese sufrido sin quejarme... Pero eres tú, tú, a quien yo consideraba como otro yo mismo, mi íntimo amigo. Yo usaba familiarmente mis secretos contigo, y tú me hacías compañía cuando íbamos a la casa del Señor" (Salmo LIV)".

"Yo te he amado, he amado a los que me odiaban y ellos se han declarado mis enemigos, mientras que yo rogaba por ellos. Me han devuelto mal por bien, y odio por el amor de que yo les rodeaba... Señor, dad al impío todo poder sobre el que se ponga a su cabeza, y que Satanás esta a su derecha... Que su oración se vuelva en pecado; que su vida sea corta y que otro reciba su ministerio" (Salmo CVIII).

"Vuestro Cristo, ¡oh Señor!, será una piedra de escándalo para las dos casas de Israel; una celada y un objeto de ruina para los que habitan en Jerusalén" (Isaias Cap VIII).

"Este es un hombre de dolor, sabio en las penas... Dios sacude a su corazón por nuestros pecados" (Ibid. LIII 3-5).

"Falsos testigos se han levantado contra mí, con violencia... Sí, Señor, se ha preguntado a vuestro Cristo lo que él no sabía. Pero él no ha abierto la boca; ha sido llevado a la muerte como una oveja, como un cordero que se calla bajo la mano del esquilador" (Salmo XXXIV; Isaias LIII, 7).

¡Oh vergüenza! Israel ha vendido al justo por plata. Se han pasado treinta piezas para pagar por mí y el Señor ha dicho: Id a llevar al escultor esta suma, precio en que me han avalorado" (Amos Cap. II, 6 y Zacarías Cap XI, 12.)

"Los impíos han dicho: probémosle por el ultraje y los tormentos. Y nosotros le hemos visto como un hombre cubierto de lepra, desfigurado. Ha tendido la mejilla al que le ha pegado, y ha sido cubierto de oprobios" (Sap. Cap. II, 18, 19; Isaias, LIII, 4; Jeremías, Thren. Cap. III, 30).

"Es nuestro ahora, decían los impíos; condenémosle a la muerte más infame; y sirvámonos de madera para hacerle morir" (Sap. Cap. II, 20; Jeremías, Cap. XI).

"¡Dios mío! Han agujerado mis pies y mis manos y me han contado todos los huesos. Han repartido mis vestidos, y mi túnica han sorteado. Me han dado hiel por comida y en mi sed me han dado a beber vinagre" (Salmo XXI; Salmo LXVIII).

"Es por nuestras iniquidades por lo que ha sido tan llagado. Todos los que que le ven le insultan, menean los labios, sacuden la cabeza. Venlo ahí, dicen: Ha puesto su esperanza en Dios; que le salve Dios si es verdad que él le ama. Pero él ruega por los violadores de la ley" (Salmo XXI; Isaias Cap. LIII, 12).

"¡Dios mío, Dios mío! Por qué me habeis abando-

nado" (Salmo XXI).

"Y la tierra conmovida ha temblado, y los fundamentos de las montañas se han movido por horribles sacudidas, porque Dios se ha puesto en cólera contra sus enemigos. En aquel día, dirá el Señor: Yo haré que el sol se oscurezca en pleno día, y envolveré la tierra de tinieblas en día sereno. Este será un día único y conocido del Señor" (Salmo XVII; Amos. Cap. VIII, 9; Zacarías, XIV, 7).

Fuéráramos seguir multiplicando los testimonios proféticos y dibujando los trazos con que los Libros Santos del Antiguo Testamento nos dejaron hecha la Historia de la pasión y muerte del Divino Mártir. En ese cuadro maravilloso, trazado por la mano misma de Dios, que actuaba en los profetas y les dictaba lo que habían de escribir, no se ha omitido ni uno solo de los caracteres fundamentales, ni un solo trazo de la figura divina del Mártir del Gólgota. Ni una sola de las peripecias y circunstancias del doloroso drama del Calvario se ha pasado por alto. "Todo el evangelio, exclama admirado un pensador profundísimo y apologista insigne, está en los oráculos". (Didon).

La incredulidad empecatada y que há tiempo cerró sus ojos a la luz, llama a ésto casualidad, acaso, "chance". Pero ni la casualidad, ni la industria humana han podido juntar tan admirablemente y ajustar tan exactamente las profecías a los hechos. Evidentemente que la mano de Dios está obrando ahí, y ciego o loco se necesita estar para no ver la acción de esa mano omnipotente.

Esos mismos cálculos, que con tanta claridad y evidencia nos han demostrado la pasión cruenta de Cristo, del Mártir del Gólgota, nos hablan también, y no con menos claridad, de la cualidad eminente de su persona,

y nos dicen bien claro, para que hasta los sordos lo entiendan, que ese mártir, que ese Crucificado es Dios, es hijo de Dios. Ellos le han llamado el justo perseguido, el gran leproso, el hombre de los dolores, pero también dicen que es el engendrado de Dios, su unigénito, su eterno, su Cristo, Emmanue!, Dios con nosotros, para usar la misma frase del protoevangelista Isaías.

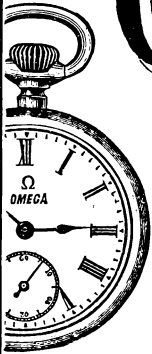
¡Y a vista de tales testimonios y de pruebas tan convincentes la incredulidad queda fría y ríe desdeñosa...! ¡Es el argumento supremo de los necios!

Hoy mismo, y para baldón de nuestro pueblo, una Revista procaz, que cuando al paso le salimos los defensores de la fe, se calla medrosica y atarantada, porque nada tiene que decir, porque no sabe que responder a nuestros argumentos, dando pruebas claras de su impotencia y de su incapacidad intelectual, aun en no saber defender sus posiciones, se atreve a lanzar, desde sus inmundas paginas puñados de cieno a la faz de Ese MÁRTIR DIVINO, negándole, impía y descocada, la divinidad.

Verdad es que para ello se sirve de la tijera, como siempre, cortando y copiando artículos *impíos de escrituras no menos instanciales* que los de por acá; pero ello no exime a ese "papelucho" de la obligación de responder a nuestro reto, cuando le exigimos que pruebe las afirmaciones que, al copiar, inconsciente, hizo suyas. ¡Pero, no; no probará nada el impío e inmundo semanario, órgano de los anticlericales! ¡Bufón Istriónico, hace tiempo que no sabe lo que copia!

Que el MÁRTIR DIVINO le perdone, pues no sabe lo que se hace.

"FILADELFO".



OMEGA

RELOJ DE ALTA PRECISION

Las mas altas recompensas en todas las exposiciones.

Otro nuevo gran premio de honor

UNICOS AGENTES

LA ESTRELLA DEL NORTE

LEVY HERMANOS, INC.

ILOILO

MANILA

CEBU

CONTINUAMENTE

RECIBIMOS

NUEVAS REMESAS

de estos afamados RELOJES, tan conocidos en estas Islas por su exactitud, su buena marcha y su elegantísima apariencia. Tenemos de todos los modelos, clases y metales.

Es el Reloj que

NUNCA FALLA